

revista
Nº 78

DEBATES

▪ SEPTIEMBRE/DICIEMBRE/2017 ▪ UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

ISSN 1657-429X

De memorias y olvidos

Las huellas del conflicto armado en la ciudad

Cinco analistas políticos del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia presentan su visión del informe Medellín: memorias de una guerra urbana. Los investigadores escudriñan capítulo a capítulo el Medellín ¡Basta Ya! que el Centro Nacional de Memoria Histórica, con el concurso de organizaciones públicas y privadas y las universidades Eafit y de Antioquia, publicó en 2017 sobre las violencias que padeció la ciudad en el marco del conflicto armado.

La memoria que nos hace falta

... es necesario generar un equilibrio entre el olvido y la memoria, principalmente en los procesos de memoria colectiva, para facilitar así la transmisión y la recepción del conjunto de valores y creencias que hacen parte de la identidad y el destino de una sociedad.

(Especial para DEBATES del proyecto Memoria Histórica, un convenio de la Deutsche Welle Akademie y la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia)

Paz, democracia y educación. Reflexiones en tiempos de crisis

Es necesario un proceso de justicia social redistributivo si queremos eliminar las razones estructurales que llevaron a la violencia. Es cínico, irresponsable y antipatriótico amenazar con más violencia si se le da a la propiedad privada su función social constitucional.

Contenido

- 3** **Medellín: desorden, tragedia e institucionalización**
Por Diana Paola Rojas
- 7** **La mirada sobre actores del conflicto armado en Medellín**
Por Germán Darío Valencia Agudelo
- 11** **Modalidades y repertorios de violencia**
Por María Ochoa Sierra
- 19** **Soñar con París**
Por Wilmar Martínez Márquez
- 21** **Memorias de resistencia y sobrevivencia**
Por James Gilberto Granada Vahos
- 28** **Reflexiones en torno al perdón como acto público**
Por Equipo de periodistas de Hacemos Memoria
- 36** **Pecados y bondades de la Iglesia en el conflicto colombiano**
Por Juan Camilo Castañeda Arboleda
- 41** **Yosef Yerushalmi: el valor del olvido en la transmisión de la memoria**
Por Yhobán Camilo Hernández Cifuentes
- 46** **Pierre Nora: lugares que redefinen los sentidos de la memoria**
Por Margarita Isaza Velásquez
- 51** **“Sin acceso a los archivos del Estado no hay memoria pública”: Kirsten Weld**
Por Natalia Maya Llano
- 57** **El archivo de Tele Itaré aportaría a la verdad sobre el conflicto armado en Sonsón**
Por Elizabeth Otálvaro Vélez
- 61** **El archivo fotográfico de Asovida en Granada aportará a la verdad del conflicto**
Por Esteban Tavera Martínez
- 66** **Paz, democracia y educación. Reflexiones en tiempos de crisis**
Por Francisco Cortés Rodas
- 72** **Los estudios de paz: un marco conceptual para la construcción de paz en Colombia**
Por Roberth Uribe Álvarez
- 87** **La estética en la cotidianidad de la cultura escolar**
Por Marta Cecilia Palacio Arteaga

Memorias de resistencia y sobrevivencia¹

Por **James Gilberto Granada Vahos**
Profesor del Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia

El capítulo “Memorias de resistencia y sobrevivencia” del libro “Medellín: memorias de una guerra urbana”, busca mostrar “algunas de las formas como los sujetos padecieron las violencias, pero también, cómo las enfrentaron, evadieron, negociaron para sobrellevarlas (adaptaron), y redefinieron órdenes, relaciones y estructuras sociales” (P. 332). Con este propósito, el texto hace énfasis en un tema que suele ser obviado, olvidado o simplemente ignorado en muchos de los trabajos académicos: las capacidades de las personas que han sido victimizadas o que trabajan con esa población. El texto señala “que los sujetos tienen capacidad de

agencia, es decir, la capacidad y la posibilidad de maniobra y (de transformar) las condiciones del contexto”, resaltando la intersubjetividad en los procesos sociales y la “capacidad-posibilidad de los actores individuales y colectivos de producir efectos y modificaciones” (P. 332). Estos aspectos son importantes toda vez que se alejan de visiones que pretenden revictimizar, así como de las que buscan despojar a la población victimizada de sus saberes y de su potencia, con lo que el trabajo hace evidentes las capacidades de resistencia y sobrevivencia de dicha población.

Para dar cuenta de las capacidades de resistencia, el trabajo desarrolla el concepto de “repertorio de resistencia”, que es entendido como las “accio-

nes de oposición, confrontación, inconformidad por parte de sujetos y colectivos, frente a estrategias de dominación de grupos armados relacionados con el conflicto armado”, y que tal vez por esa misma razón suelen ser no violentas. Así mismo, define las resistencias como las “prácticas que buscan restituir, de alguna forma, la cotidianidad de los lugares, la ‘normalidad’, esto es, la posibilidad de existencia por fuera del marco de orden que se pretende implantar” (P. 333).

En lo que concierne a la sobrevivencia, el texto muestra “las negociaciones, los cruces, los acuerdos contingentes, los pactos y las alianzas transitorias que resultan ser muy eficaces para protegerse, mantenerse con vida y poner algunos límites a las acciones de los grupos armados.” Los repertorios de estas prácticas se entienden como “procedimientos silenciosos usados cuando la situación no favorece el uso de interpelaciones abiertas o de acciones colectivas públicas de rechazo” (P. 334). Las acciones de sobrevivencia suelen ser poco visibles, buscan y logran pasar desapercibidas, al menos por mucho tiempo, a la vez que logran fracturar “por lo bajo las estructuras de dominación de los actores armados” (P. 334).

Ambas formas de actuación, resistencia y sobrevivencia, coexistieron, se entrelazaron, se juntaron y a veces se separaban. Estas acciones dan cuenta del porqué la población, en su cotidianidad, no sucumbió a la violencia asociada al conflicto armado (P. 334).

El texto realiza una periodización, en tres momentos, de las formas que adoptaron los repertorios de resistencia y sobrevivencia:

El primero va de 1982 a 1994 y está marcado por acciones colectivas orientadas a la defensa de los derechos humanos y el derecho a la vida. En el segundo, 1995-2005, las víctimas irrumpen en el espacio público, haciendo evidentes los daños y las pérdidas que el conflicto armado les había provocado y reclamando por políticas públicas de atención a esta población. En el tercero, 2006-2014, aumentan las iniciativas de memoria como eje de resistencia frente a la pretensión de olvido. Este último período se destaca por la consolidación de las organizaciones sociales (P. 334)

En el primer periodo, el texto resalta la defensa de los derechos humanos como una forma de

resistencia; igualmente, la construcción colectiva de un pacto social frente a las violencias y la búsqueda de alternativas para la ciudad, que redundaron en experiencias de defensa de la vida en diferentes zonas y comunas.

En el segundo periodo, el capítulo da cuenta de la irrupción en lo público de las víctimas por medio de la visibilización de los daños, de la reivindicación de la no violencia, la convivencia y el respeto por la vida y el arte como una herramienta para decirle no a la guerra. En este periodo se asiste también a los primeros momentos de la construcción colectiva de la memoria. Así mismo, llama la atención sobre el papel de los defensores de derechos humanos y la acción de los artistas que “llamaron a las cosas por su nombre” (P. 388), reconociendo la violencia en la ciudad.

El tercer periodo muestra la consolidación de los procesos de memoria como una forma de rescatar el honor de las víctimas y de buscar la no repetición. Igualmente, muestra la resistencia en medio del conflicto armado, la exigencia de verdad, justicia y reparación, además de las acciones cotidianas de sobrevivencia y resistencia, tanto en los lugares de vivienda, como en los de estudios, trabajo o de esparcimiento.

Ahora, para comprender estas formas de resistencia desplegadas en la ciudad, es importante considerar varios aspectos que se desarrollan a lo largo del texto *Medellín: memorias de una guerra urbana*:

En primer lugar, si bien la violencia en la ciudad no fue siempre ni exclusivamente entre conocidos, gran parte de esta fue ejercida entre cercanos, próximos y sobre vecinos principalmente; en muchos de esos casos, una gran parte de la sociedad, por diferentes razones, guardó silencio. Aquí se hace mención de esto para resaltar precisamente esa otra parte de la ciudad que se negó a hacer parte de la “guerra urbana” y que además se negó a guardar silencio, como dice precisamente una canción de hiphop producida en Medellín: una parte de la “sociedad que desafía la misma”, la que dice que “desafiamos a aquellos que nos desafián.”²

Gracias a esto se puede comprender que si bien fue cierto que un buen número de las acciones colectivas, las resistencias y movilizaciones en

En todos estos procesos de resistencia, el informe destaca el protagonismo de las mujeres. Incluso es posible afirmar a partir del mismo que si la “guerra urbana en Medellín tiene rostro de hombre”, y sus afectaciones sobre hombres y mujeres son diferenciadas, la sobrevivencia y la resistencia tuvo un marcado matiz de mujer. ”

Medellín se dieron contra el Estado y los actores armados, o a favor de la vida y los derechos humanos, también muchas de ellas pretendían mover al resto de la sociedad que estaba indiferente, pretendían desafiar el silencio impuesto por unos y aceptado por otros. Al fin de cuentas, esto recuerda que la memoria de la resistencia es una acción propia de resistencia frente a la guerra, frente a los guerreros y respecto al resto de la sociedad. Así mismo, que por lo menos las acciones colectivas y las resistencias siempre son desafíos a lo impuesto o a lo que pretende serlo.

Lo anterior permite comprender también las muchas formas que adquirieron esos procesos de sobrevivencia y resistencia y de la memoria que se construyó y se fue consolidando, pues si la violencia fue en gran medida, aunque no solo, entre iguales y/o cercanos que se encapuchaban, la resistencia fue similar, en la familia, en el barrio, en las organizaciones e instituciones, y por eso muchas veces parecía algo pasiva, se ocultaba, se disimulaba en una obra de teatro, en una canción o en un partido de fútbol, y muchas otras veces era directa, fuerte y de frente, pero casi siempre pacífica. Eran acciones dirigidas al vecino, al familiar, al amigo y al desconocido que hacían un llamando a parar la violencia o a decir algo en contra de esta.

En todos estos procesos de resistencia, el informe destaca el protagonismo de las mujeres. Inclu-

so es posible afirmar a partir del mismo que si la “guerra urbana en Medellín tiene rostro de hombre”, y sus afectaciones sobre hombres y mujeres son diferenciadas, la sobrevivencia y la resistencia tuvo un marcado matiz de mujer. Claro, no fueron sólo ellas, hubo un montón de protagonismos de hombres, pero si los victimarios en muchas ocasiones las tomaron como botín, como objeto de la guerra, la memoria y la resistencia necesitó de su protagonismo. Sin ellas, la memoria en Medellín no sería tal; en muchos casos fueron ellas quienes podían confrontar y “regañar” a los actores armados, las que podían romper los cercos o fronteras trazados por los violentos, las que se juntaron con diferentes excusas para romper las prohibiciones o los miedos a la reunión. En muchos de los barrios y comunas fueron esas reuniones disimuladas en el tejer, rezar o simplemente para conversar, las que dieron paso a procesos de memoria que aún se mantienen.

Por supuesto, el informe también resalta las acciones de resistencia en y sobre el Estado. Se trata de aquellas ocasiones en las que la sociedad civil no se quedó a la espera de lo que pueden y quieren hacer las instituciones estatales, sino que se movilizó para lograr “entrar” en el Estado o, por lo menos, en el gobierno local y en las políticas que este realizaba. Aquí no solo se trataba de resistencia, sino de una acción que se decidió por hacer

que cambie el curso de acción de la sociedad. De hecho, en uno de los testimonios del trabajo, un líder subrayó la manera en que promovieron sus propias políticas de paz en los territorios. En efecto, el trabajo muestra cómo en muchas oportunidades el Estado llegaba a los territorios luego de la acción decidida de organizaciones comunitarias y de la entrada posterior de algunas ONG'S para defender los mismos y construir paz en ellos. En otras ocasiones, fueron algunos integrantes de esas mismas organizaciones los que llegaban a dependencias estatales y ya como funcionarios, servidores o contratistas, orientaban acciones que antes realizaban desde las organizaciones.

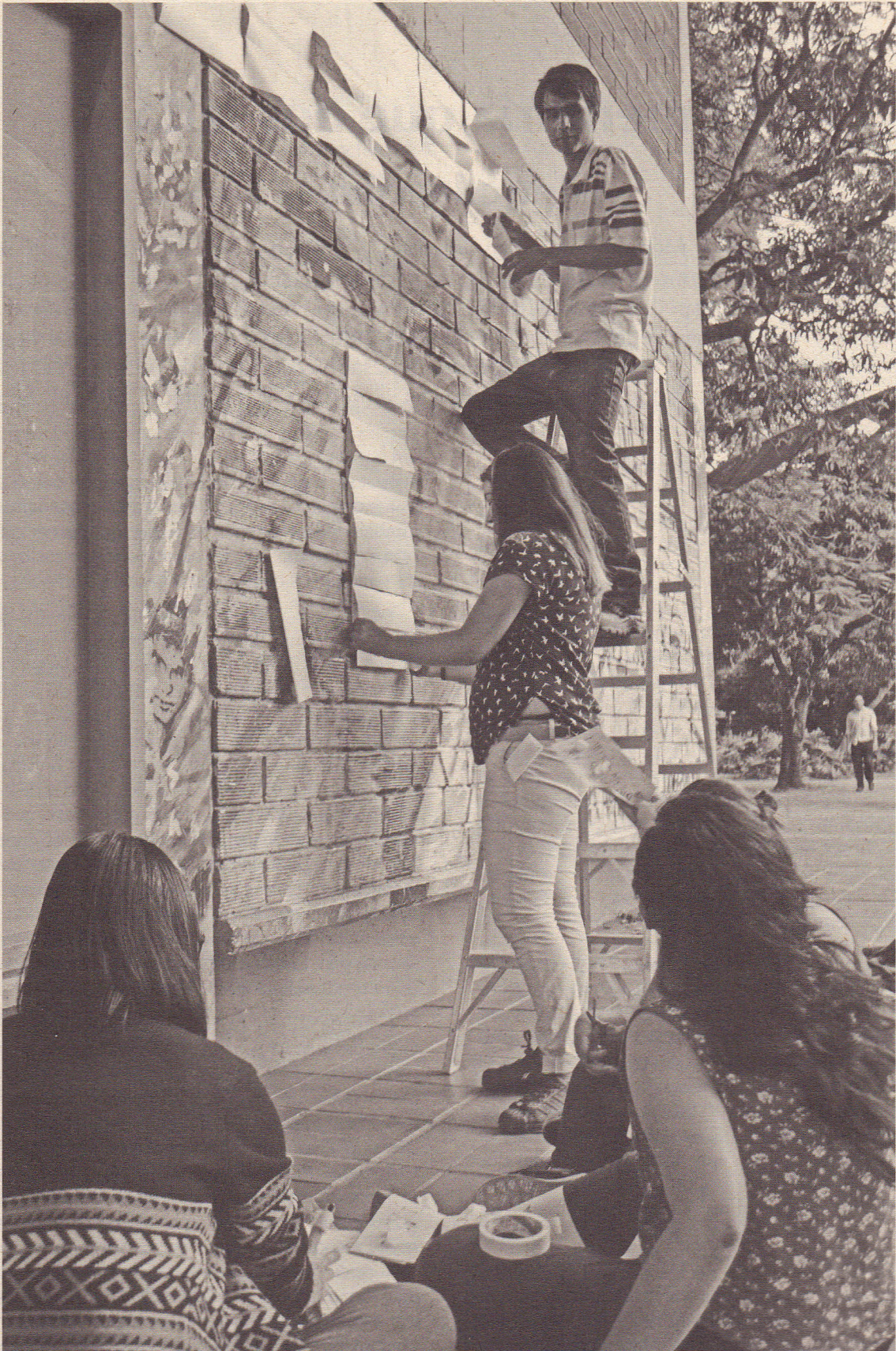
El arte y el deporte fueron otras de las acciones que jugaron un papel fundamental en lo que ha sido la resistencia, y principalmente en la población joven, que ha sufrido a su vez formas de victimización directas y que por la misma razón en muchas ocasiones utilizaron ambos: pintura, música, poesía, teatro, clown, fútbol, entre otras, como formas de acción directa pero a la vez camufladas para confrontar acciones de violencia, para construir comunidad, paz y defender la vida, a la vez que desafiaban a la sociedad pasiva o que avalaba y legitimaba la violencia.

Finalmente las acciones comunitarias, los llamados a ocupar los espacios públicos, el encontrarse de nuevo, el hacer las fiestas, los campeonatos de-

portivos, el no dejarse encerrar, el inventarse excusas para el encuentro fueron todas ellas acciones de resistencia, así como acciones que reconstruyeron tejido social. Fueron acciones que buscaban el (re) construir confianzas y solidaridades para continuar las acciones. Precisamente una de las afectaciones que generó el conflicto fue sobre la confianza: se afectaron las relaciones entre los cercanos y esto ha hecho difícil volver a actuar juntos, lo que ha llevado a que las acciones de resistencia fueran también acciones que se niegan a la desconfianza.

En las memorias que se hacen en el texto sobre la resistencia y sobrevivencia también hay alusiones a un par de cuestiones sobre las cuales se debe profundizar. La primera de ellas es que aún faltan los balances de los daños políticos respecto a los temas organizativos comunitarios, en los liderazgos que se perdieron por asesinatos, desapariciones o desplazamientos forzados y exilios. El segundo punto es también la falta de balances más generales sobre las memorias que se realizan desde las comunidades, las organizaciones y algunas instituciones sobre estas mismas sobrevivencias, resistencias, movilizaciones y acciones colectivas. Aún queda por saber cuáles se han hecho en Medellín desde las mismas poblaciones que resisten; hacer un rastreo de la memoria política permanente como una forma de resistencia.

-
1. Reseña del capítulo 5 del informe *Medellín: memorias de una guerra urbana*. (2017). Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad Eafit, Universidad de Antioquia.
 2. Sociedad FB7. El desafío.



Performance "Memoria y arte", en desarrollo del Diploma Memoria Histórica 2017